# LA FIESTA PATRONAL EN JURICA, QUERÉTARO: LA "TRADICIÓN" ANTE LA "MODERNIDAD"

## *THE PATRON SAINT FESTIVAL IN JURICA, QUERÉTARO: "TRADITION" VERSUS "MODERNITY*

Yarabí Bautista Hernández
Universidad de Guanajuato
*yarabii_95@hotmail.com*

Recepción: 27 de septiembre del 2024
Aceptación: 27 de octubre del 2024

**Resumen**

En este trabajo se realiza una aproximación a la fiesta patronal que se realiza en Jurica, Querétaro, en honor al Señor de la Piedad con el objetivo de conocer los diversos cambios que se han producido y con los cuales ahora se pretende darle mayor vistosidad a la celebración para así analizar el proceso de dicha fiesta y su ciclo. Se debe entender la tradición como algo dinámico que se recrea en sí mismo, apropiándose de elementos de la "modernidad", pero que causa cierta tensión, y no como una manifestación anclada en un pasado que permanece estática. Para llevar a cabo esta investigación se realizaron observación *in situ* y entrevistas a quienes participaban en la festividad con el fin de conocer su percepción, la cual se analizó desde su discursividad y en el contexto del "ciclo de la tradición" para entender cómo ha sido heredada a las nuevas generaciones para ser posteriormente reformulada y permanecer vigente y arraigada en la identidad colectiva de Jurica.

**Palabras clave**: Jurica, fiesta patronal, Señor de la Piedad, dinámica de la tradición, oposición generacional

**Abstract**

This paper approaches the patronal festival of the Señor de la Piedad and its elements held in Jurica, Querétaro, with the aim of understanding the various changes that have occurred and how there is now a desire to enhance the visibility of the celebration. This allows for an analysis of the process of this festival and its cycle. Tradition must be understood as something dynamic that recreates itself, appropriating elements of "modernity," but which also causes some tension, rather than as a manifestation anchored in a past that remains static. To carry out this research, on-site observations and interviews were conducted with participants in the

Universidad de Guanajuato. *El Artista*. Revista de Artes, Cultura y Patrimonio Cultural, año 21, número 21, 1 de enero al 31 de diciembre del 2024. Esta obra es de acceso abierto.

festival to understand their perceptions. These were analyzed through their discourse and within the context of the "cycle of tradition" to comprehend how it has been inherited by new generations, subsequently reformulated, and continues to be relevant and rooted in the collective identity of Jurica.

**Keywords**: Jurica, saint celebration, Señor de la Piedad, dynamics of the tradition, generational opposition

## INTRODUCCIÓN

En este trabajo que se presenta a continuación se pretende conocer y analizar los cambios de una práctica religiosa en un espacio enclavado en la capital queretana: la fiesta patronal en honor al Señor de la Piedad, en Jurica, Querétaro en base al modelo del Ciclo de la tradición que propone Carlos Herrejón (1994). De esta tradición se observan diversas percepciones debido a su dinámica y reinterpretación, ya que ha ido cambiando con el paso del tiempo, lo cual muestra su constante transformación junto con sus actores.

Las fiestas patronales, como manifestaciones identitarias, no solo se relacionan con la descripción y comprensión de un grupo cultural específico, sino con los hechos históricos, las construcciones y cambios. Aunque la mayoría de las celebraciones patronales a lo largo y ancho del país tienen en común la veneración de una imagen religiosa, el uso de la música y la danza como ofrenda o manda, novenarios, entre otros aspectos, también presentan sus particularidades que no solo las diferencian de otras y tienen que ver, además de la costumbre específica del lugar, con los organizadores de la fiesta, los milagros hechos por la imagen, la actividad económica que sustenta a la población y los avances de la "modernidad".

En el caso que se estudia, la pertinencia tiene qué ver con la comprensión de cómo las diferentes generaciones participantes en la celebración de la fiesta patronal la han dotado de sus valores, gustos y modas; de ahí que se produzcan diferentes miradas sobre cómo se llevaba a cabo en el pasado y cómo en la actualidad. Además de tener una función identitaria, la celebración también ha "revitalizado" la cultura del pueblo, pues parecía que se estaba "perdiendo" o siendo absorbida por la urbanización y a partir de la recreación de la fiesta los habitantes del ejido reafirman anualmente su pertenencia a un espacio tanto físico como simbólico. En la organización también se confirman relaciones

sociales y de poder, así como disputas y desacuerdos que se han venido construyendo a lo largo de la historia del pueblo.

## EN TORNO A LA INVESTIGACIÓN

Para llevar a cabo esta investigación se realizó trabajo de campo de septiembre de 2019 a mayo de 2020. El trabajo inició con el permiso de la mayordomía para documentar la fiesta y realizar entrevistas a quienes ostentaban algún cargo en la misma; así mismo, a los participantes que mostraron interés y estuvieron de acuerdo en colaborar, se les mencionó que serían grabados y que en la publicación se usarían pseudónimos para proteger su identidad. Paralelamente se realizaron visitas al Archivo Histórico de Querétaro y al Archivo Parroquial del ejido con el fin de hacer acopio de información acerca del pueblo.

Durante los días de la fiesta se buscaba observar quiénes participaban de ella, sus edades, ocupaciones, y de qué manera viven la celebración, es decir, si solo participan de la parte festiva o también de la religiosa, los motivos de ciertas personas para no participar, cómo lo organizaban y porqué hacerlo de ciertas maneras, si participan de los juegos de azar y del consumo de bebidas alcohólicas, como danzantes, músicos, comerciantes, etc. En las entrevistas se pretendía conocer la visión de los "jóvenes" y de los "viejos, (manera en la que se autodenominan, ¨a nosotros ya no nos toman en cuenta porque somos viejos¨, ¨nosotros que estamos viejos ya no podemos hacer muchas cosas¨, entre otros.) su manera de ver las nuevas formar de organizar y celebrar la fiesta por parte de los ancianos y porqué realizarla de manera diferente a como lo hacían sus antepasados por parte de los jóvenes. Las principales preguntas eran cómo llevaban a cabo la fiesta, cómo saben que la celebran actualmente y qué opinión tienen, si bien se contaba con un guion, se pretendía una conversación guiada para poder conocer ciertos adjetivos calificativos que los mayores pudieran utilizar al hablar de la fiesta actual. Las entrevistas se realizaron a mujeres y hombres de entre 19 y 93 años, amas de casa, maestras, empleados del hotel (botones, cocineros, jardineros) encargados de abarrotes, el párroco, entre algunos otros. A partir de los datos recabados se agruparon los entrevistados en dos grupos generacionales diferentes, los "jóvenes", grupo que abarca hasta los 40 años, y los "viejos", adultos mayores entre 70 y 93 años. Los grupos se definieron en base a quienes son los principales organizadores y participes de la fiesta y los que encuentran las nuevas formas de celebración inadecuadas a lo que ellos recordaban en sus tiempos como mayordomos y participantes.

Con base en el "Ciclo de la Tradición" que propone Carlos Herrejón, (1994, p. 136): a) *transmisión*, b) *recepción*, c) *asimilación*, d) *posesión e) transmisión,* se analiza cómo la práctica de la fiesta patronal de Jurica se ha transmitido a

través de las generaciones, cumpliendo así el ciclo y, sobre todo, la apropiación, modificación y adaptación que en cada momento de la transmisión se da. Como menciona el citado autor, asimilar una tradición conlleva modificarla y, por lo tanto, conquistarla y en este proceso las prácticas de generaciones pasadas podrían dejarse de lado para dar paso a la "modernidad" y a la renovación. Con lo anterior no se afirma que tradición y modernidad son conceptos enfrentados, sino que los practicantes dotan la fiesta de acuerdo con lo que viven en ese periodo contextual.

Una vez entendida la propuesta de Herrejón (1994) y a partir de las entrevistas y la observación, se busca colocar brevemente en los diferentes estadios del ciclo la tradición, toda la celebración juriquense, desde el cambio de mayordomía, novenarios, la parte sacra así como la festiva, para así entender los diferentes momentos del ciclo y las categorías que permitan identificar en los cambios, el por qué el descontento de algunos mayores de la fiesta patronal actual, es decir, porque un grupo de ancianos no aceptan la reinvención que se ha dado de la fiesta a partir de la apropiación de los jóvenes de la mayordomía. Lo anterior nos permitirá llegar a una interpretación relacionada con la dinámica cultural y el ciclo de la tradición con todo lo que esto significa.

## EL SEÑOR DE LA PIEDAD

En relación a la imagen del Señor de la Piedad existen dos versiones de cómo llegó a Jurica. Una de ellas menciona que arribaron al pueblo unos indios cargando la imagen de Cristo Crucificado de 40 centímetros de largo por 20 de ancho en un *guangoche* y cuando quisieron continuar su camino la imagen se volvió tan pesada que era imposible cargarla, por lo cual la dejaron encargada con la gente de Jurica (Diakonia, 2010). La segunda relata que la imagen se apareció donde hoy se encuentra la capilla, eligiendo así que en ese lugar se le construyera su morada. Una última historia, no aceptada, tiene qué ver con el origen de la imagen en la Piedad, Michoacán; aunque esta historia se encuentra documentada (Jurica Inmemorial 2010), los adoradores del santo prefieren aquellas versiones que le concedan a la imagen un origen en su pueblo y no en otra entidad. Según los registros de Jurica Inmemorial (2010), al patrón se le celebra su fiesta desde el año 1897.

La oralidad da cuenta de los milagros y castigos del Señor de la Piedad, incluso en el patio de la capilla aún se conserva el árbol de mezquite de uno de los relatos más conocidos por los fieles de la imagen: a raíz del resquebrajamiento de una presa, el pueblo se inundó y la corriente se iba llevando todo a su paso; sin embargo, el caudal se abrió en dos rodeando a la

capilla y quienes se encontraban alrededor se subieron al mezquite para así salvar su vida.

Pero, así como concede milagros también es severo con los fieles quienes no hacen las cosas de "buen corazón". En una ocasión una de las mujeres encargadas de preparar la comida para los peregrinos se quejó de ellos llamándoles "tragones", por lo cual sus ollas se quebraron y el atole se regó; en penitencia, tuvo que ir de rodillas a la capilla a pedir perdón. Así mismo, el santo no solo ha obrado en la vida de sus fieles, sino también sobre su misma imagen, pues en un par de ocasiones lo han querido sacar de su capilla y ha crecido en tamaño y peso impidiendo su paso por la puerta, reafirmando de esta manera dónde él desea morar.

Según relatos de tradición oral, en dos ocasiones han querido mover el patrón de lugar: la primera vez, creyentes de Felipe Carrillo Puerto quisieron sacar a la fuerza la imagen grande de la capilla, pero el mismo Señor de la Piedad se los impidió creciendo en tamaño. En tiempo reciente, el párroco quiso sacar la figura grande y dejar en la capilla solo la "peregrina"; en esa ocasión, fue la mayordomía quien se opuso y las dos representaciones del santo siguen en su morada.

## LA FIESTA PATRONAL DEL SEÑOR DE LA PIEDAD

La fiesta patronal de Jurica se celebra anualmente del 24 al 27 de diciembre en honor al Señor de la Piedad cuya imagen se expone por la mayordomía para que peregrinos y juriquenses lo visiten, reverencien, toquen y le soliciten algún favor o milagro, o le agradezcan las peticiones concedidas. Durante este tiempo no solo se lleva a cabo una celebración religiosa, sino una renovación de la identidad del pueblo. En la fiesta se conjuntan fe, novenarios, pirotecnia, feria, conciertos, danzas y músicas, entre otras; estas expresiones tienen el objetivo no solo de celebrar al patrono sino también divertir a sus fieles; por eso, año con año los mayordomos y los participantes buscan reformular e innovar la celebración.

La fiesta envuelve todo el pueblo y transforma su atmósfera. Desde el inicio de los novenarios, los participantes caminan por las calles empedradas hasta llegar a la casa que recibe la imagen y ofrece la misa. Como menciona Osorio (2003, p. 252), "la calle no solo contribuye a la cohesión social, sino que revitaliza la identidad territorial cuando la gente del pueblo se vuelca sobre ellas para peregrinar o celebrar sus fiestas". Durante la fiesta, desde la plaza donde se ubica la parroquia hasta la zona de la capilla, los gritones y vendedores ambulantes de artesanías, juguetes y otros productos atestan las calles, pues la fiesta no solo tiene una función socio-religiosa, sino también una

económica. Los juegos de azar y de feria se localizan en la cancha de la plaza, así como en la zona baldía cruzando el río.

En Jurica la mayordomía está integrada por cuatro hombres que ostentan el cargo de primero hasta cuarto mayordomo y se responsabilizan de la capilla y el templo, las dos imágenes del Señor de la Piedad, la fiesta patronal, las celebraciones de la Semana Santa, así como el resto de las actividades marcadas en el calendario ritual anual que ellos mismos preparan, relacionadas principalmente con el patrón. En el pueblo la mayordomía es horizontal y los comisarios ejidales no tienen injerencia en los asuntos religiosos; además, está integrada a las pastorales de la parroquia, en cuanto al tiempo de permanencia, sucede que repiten la mayordomía varias veces hasta que el pueblo propone otro candidato, aunque son otros varones del mismo parentesco quienes toman el puesto.

Los mayordomos son elegidos por el pueblo en una reunión celebrada en el patio de la capilla durante un ritual que siempre se lleva a cabo el día ocho de diciembre a las ocho de la noche. Los interesados e interesadas se reúnen alrededor de una mesa y un pizarrón, y en éste se anotan los candidatos que los mismos juriquenses proponen. En la mesa se encuentran el párroco, que es invitado a bendecir y encomendar a la virgen de Guadalupe la votación, así como los mayordomos salientes y en el centro la figura del Señor de la Piedad. Mientras la gente se anima a pasar a votar, entre los varones circula una palangana que contiene cigarros, de la cual pueden tomar uno.

Si bien la votación es libre, se han generado ciertos conflictos que tiene qué ver con la poca participación de la población pues, aunque se encontraba reunido un número significativo de personas de diferentes edades, nadie propuso un nuevo mayordomo y quedó el mismo, quien a decir de algunas personas ya llevaba algunos años repitiendo el cargo. Quien ostenta el cargo de primer mayordomo tiene qué escoger a su equipo de trabajo; es decir, del segundo al cuarto mayordomo y deben ser varones y mayores de edad porque "el Señor [de la Piedad] requiere mucho tiempo"[1]

Por otra parte, existe la organización de las "tenanchas" que es similar a la mayordomía, pero de carácter femenino. Se encuentra conformada solo por mujeres y no solo están al servicio del patrón sino de los mayordomos, pues dependen de los varones. Al igual que en la votación de la mayordomía, las mujeres deben proponer a las candidatas y solo ellas pueden votar y, de la misma manera, la primera tenancha escoge a su equipo de trabajo que deberá consistir en mujeres mayores de edad y doncellas que son quienes pueden limpiar el altar de la capillita, aunque algunas señoras mencionaron que ya es muy difícil encontrar mujeres "puras" y, al contrario, "ahora cualquiera puede

[1] Sra. San Pedro, abarrotera, ama de llaves de la capilla, 88, Jurica Querétaro

tocar la imagen, aunque no sea de buen testimonio"[2] . Sus funciones consisten en limpieza y cambio de flores, cuidado de la imagen durante la fiesta patronal, bendecir con copal las diferentes imágenes, acompañar las procesiones que se realizan durante el calendario ceremonial y organizar las *kermeses* para recaudar fondos.

En lo que toca al ritual festivo, la novena se lleva a cabo durante los nueve días que anteceden a la fecha de inicio de la fiesta y durante ese tiempo los fieles se dedican a rezar las oraciones dispuestas específicamente para el santo. Este momento que antecede a la fiesta se lleva a cabo por las calles principales del pueblo y se parte siempre de la capilla a las seis de la tarde. Durante el recorrido se realizan los rezos y cantos que la novena señala, hasta llegar a la casa donde se llevará a cabo la celebración eucarística a las siete. El hogar escogido y la familia que habitan allí fungen como anfitriones del santo, autoridades religiosas, mayordomos, tenanchas y quienes ya han recorrido las calles al son de rezos y cantos. La familia prepara el espacio, que deja de ser ordinario para convertirse en sagrado. La actividad festiva no se concentra en una única casa, pues todos los vecinos de la calle preparan aguas, refrescos, pan, tamales y diferentes guisos que regalan a los asistentes, además decoraran la calle con globos, papel de colores y listones y así conviven un momento después de finalizada la eucaristía.

El levantamiento de arco es el momento que marca el inicio de la fiesta. Aunque solo los cargueros y algunas otras personas participan del momento, el pueblo sabe que al despertar estará todo dispuesto para iniciar las actividades rituales y festivas. Este arco, que se realiza durante el 23 de diciembre, debe estar en su posición a más tardar a las doce de la madrugada del día 24. Los encargados de prepararlo trabajan durante el día la planta conocida como "cucharilla" y ésta se adorna con diferentes materiales para después poder colgar lo que ha donado el pueblo, tenanchas y mayordomos. Los objetos son desde bebidas alcohólicas, pasando por juguetes, enseres de cocina, pan de fiesta y una variedad de frutas, hasta coronarse con una bandera mexicana.

A las once de la noche los mayordomos cargan el arco para dar una vuelta con él en la parte externa de la capilla mientras las campanas suenan y se elevan cohetes; posteriormente, se levanta de manera parcial para que la tenancha principal pueda pasar el copal y bendecirlo, y enseguida se alza completamente y acomoda en una estructura de metal que está preparada para este fin. Cuando está de pie por sí solo vuelven a repicar las campanas de la capilla. Los objetos que se encuentran colgando del arco poco a poco

[2] Sra. San Pedro, abarrotera, ama de llaves de la capilla, 88, Jurica Querétaro

irán siendo menos, pues se encuentran ahí para su venta y así recaudar fondos para los gastos de la fiesta y tanto los visitantes como los mismos juriquenses los van comprando y bajando según los vayan solicitando.

Los peregrinos procedentes de diferentes comunidades comienzan a llegar el día 24 de diciembre a la capilla para después caminar a partir de las 12:30 de la tarde hacia la ermita. A las 2:00 se les da la bienvenida de manera pública mencionando todas las comunidades asistentes y asociaciones de charros; éstos se forman para ir depositando sus imágenes en la cúpula y para visitar al "principal", es decir, la imagen que reside en Jurica. Mientras esto sucede, los juriquenses asisten de igual manera a la ermita a compartir alimentos con los peregrinos, desde aguas, refrescos, tamales, mole y demás variedad de guisos. El párroco los bendice y da gracias para poder comenzar el convivio donde peregrinos y juriquenses comen y beben alrededor de las imágenes. Posteriormente terminan y se retiran en procesión de regreso a la capilla donde se celebrará la misa por el Obispo.

Los peregrinos asisten de diferentes comunidades alrededor de Jurica, pero también de lugares distantes, entre ellos de Ecatepec, Estado de México. Lo anterior se debe a un proceso de migración ya que la población originaria de Jurica decidió salir del pueblo para buscar mejores oportunidades laborales, de manera que el culto al Señor de la Piedad se trasladó junto con sus fieles y adquirió popularidad, por lo cual año con año estas personas asisten al lugar de origen de su santo, participan de la fiesta y, también, dejan una derrama económica.

Durante los cuatros días de fiesta diversas danzas se presentan en la explanada de la capilla, así como en su patio; éstas son ofrecidas al Señor de la Piedad por los participantes. Las mesas danzantes son originarias principalmente del pueblo, pero también asisten de igual manera de las comunidades alrededor, así como danzantes concheros de Estado de México. La función de la danza en el ritual es de vital importancia, pues renueva el compromiso de los danzantes con la imagen y también con el pueblo. Su participación en la fiesta es necesaria ya que son parte de la ofrenda y de las mandas a cumplir. Las diferentes danzas tienen que ver con la tradición que cada familia o mesa ha apropiado para sí, debido a que muchos aprendieron a partir de la intervención de políticas públicas del estado y otros por la necesidad de ofrendar algo a su patrón y fueron aprendiendo a partir de ver a otros. Estas danzas son de Concheros, Danzas Guerreras y de Conquista.

## LA MIRADA GENERACIONAL A LA FIESTA

Como suele suceder a nivel generacional, las visiones de la cultura y sus manifestaciones son de acuerdo con el grupo de edad. Así, la gente mayor que relata cómo vivían ellos la fiesta lo hace con nostalgia, pues mencionan que ya no es lo mismo, incluso mencionan que antes era una "fiesta más religiosa y más sencilla". Los diversos elementos de la fiesta han ido cambiando y adaptándose de tal forma que la creatividad de los mayordomos se ve reflejada en la manera cómo estos se proponen dentro del ritual festivo.

Para los mayores, estas nuevas formas de hacer la fiesta les parecen "no tradicionales" y "no sanas". Para ellos, por ejemplo, la música ha cambiado tanto su función, pues recuerdan que antes se traían bandas de viento que nunca dejaban de tocar en ofrenda a la imagen; en la actualidad en cambio, mencionan, solo es para entretener a la gente y no para honrar al Señor; por otra parte, no les gusta que hable de balazos y muertes; "Sí, pero eran otros tipos de... había más orden, había músicas, pero traían una banda de viento, que le decían, música sana; [hoy] hay mucho desorden, la música habla de balazos y muertos" [3]. Otro de los elementos criticados son los castillos pirotécnicos:

> Y fíjate que habían unos castillos mejor que los que hay hoy, porque si uno, los que encargaron los castillos, de las fiestas [inaudible] y con hartas luces. Había unos cohetes que les decían buscapiés y esas se salían y andaban por donde quiera y un gritadero de gente por donde quiera, pero, pues, sano; y luego que los toritos, unos toritos que se metían los jóvenes a torear, pero bien sano. [4]

Además de la música y los castillos, tampoco se está de acuerdo con las danzas actuales, pues, aunque se sigue llamando *frachicos* a los participantes, como antes se les conocía, los cambios que presentan no son de acuerdo con lo que consideran adecuado. Los personajes citados son los encargados de bailar en la explanada de la capilla al son de las bandas del viento y sus disfraces están inspirados principalmente en personajes de terror de Hollywood, cuando antes, mencionan los ancianos, sus máscaras eran talladas en troncos de árbol y de personajes como viejos y charros y su tarea era solo la de bailar; sin embargo, actualmente realizan parodias homosexuales mientras bailan y casi siempre están bajo la influencia de bebidas embriagantes.

Relacionado con lo anterior, es quizá la crítica que más resalta entre las personas de más edad, pues mencionan que durante la fiesta la venta y

[3] Sra. María, ama de casa, 68, noviembre 2019, Jurica Querétaro
[4] Sra. María, ama de casa, 68, noviembre 2019, Jurica Querétaro

consumo de bebidas alcohólicas es la principal actividad entre la gente de todas las edades, incluso menores de edad, por lo cual la parte religiosa de la festividad es dejada de lado. Por otra parte, hacen hincapié en que durante los días de fiesta en el pueblo se producen conflictos entre vecinos que podrían evitarse si la gente no estuviera "tomada", pues los ánimos "se calientan" y olvidan que el patrón se encuentra a unos pasos de ellos y se les hace fácil faltarle al respeto. Otros elementos recordados por la gente mayor son las actividades recreativas y deportivas, la forma de administrar el dinero, la atención a los peregrinos y a las bandas de música, pero, sobre todo, la manera de conducirse durante los cinco días de fiesta:

> Una vez en una semana no pidieron cena, llegó la música, estaban esperando la hora para empezar a tocar; [en]tonces, ellos cuando vinieron de aquí por un lado de Apaseo, había dos bandas muy buenas ahí y, entonces, les dijimos, se llama Heberto el señor, Don Heberto, no pidieron cena para... y dicen, pues, sabes qué, váyanse a las tiendas, a ver qué encuentran. El chiste es que les demos de cenar, porque, a poco van a aguantar hasta 10 de la noche, dice, no, vayan a buscar. Entonces había una tienda que estaba ahí en la entrada del hotel, allí había una tienda y los señores se apellidaba Ruiz y llegamos y le dijimos: "oiga, señor Ruiz, queremos que nos dé", y sí, "qué cree, que somos los mayordomos del Señor de la Piedad..." ya la música tiene como una hora dos horas y ya él nos vendió todo el pan que tenía y nos dio sardinas y ya luego nos regaló tomate, cebollas, aguacate, cilantro y eso ya lo regaló él, nomás le pagamos el pan, todo lo demás lo regaló él. Entonces había un señor que vivía en la capillita, atrás, había una familia que se apellida Velázquez; entonces dijo el señor ese: "pues vamos a decirles a mis hijas que nos preparen"; entonces, ya nos metimos [...] y ya se les dio de comer y ya ahorita, pues, no, antes era más honesto todo.[5]

Por su parte, en relación a la mayordomía se ha generado diversas opiniones, pues en la parte económica es más la inversión que las ganancias, tanto en dinero como en nuevos fieles. Una de las partes más criticada por parte de la población anciana es la relativa al dinero: durante todo el año la mayordomía y los voluntarios botean por las calles del pueblo pregonando "una limosnita para el Señor de la Piedad"; también en la capilla y en el templo se colocan alcancías; la capillita recibe ofrendas todo el año y el templo, al no estar abierto siempre, las obtiene durante diciembre en los cinco días de fiesta y en Semana Santa. También las tenanchas realizan cada cierto tiempo *kermeses* en el patio de la capilla.

Los ingresos mencionados no se reportaban a la parroquia, a decir del párroco, además de que los mayordomos no cooperaban con los arreglos

[5] Sr. Moreno, 89, septiembre 2019, Jurica Querétaro

necesarios del templo parroquial; sin embargo, estos mencionaban que la parroquia no cooperaba con la fiesta: "les pedimos para los cohetes de los novenarios de este año y no nos dieron respuesta". En cuanto a los egresos, algunos ancianos se quejaban del gasto que los conciertos generaban, pues "son entretenimiento más no ofrenda al santo"; todas las noches durante la fiesta se presenta una banda foránea al pueblo en un escenario monumental; cada banda, mencionan algunos, cuesta 300 mil pesos.

También se ha señalado que la música que se toca hace apología de la violencia, utilizan palabras altisonantes y el cuerpo de la mujer se objetiva constantemente con el fin de un mero entretenimiento y no como ofrenda al santo. Se menciona incluso que las bandas de viento que deben estar tocando en la capilla en todo momento, muchas veces se retiran a comer y a amenizar en los patios familiares dejando al patrón solo:

> Y lo que también el pueblo no ve de bien, bueno parte, algunos sí, otros no, que antes, como lo acabo de decir, que allá llegaban los alimentos para la música y la gente y las visitas comían juntos con la música y ahora resulta de que comenzaron personas a decir que ellas le habían prometido al Señor de la piedad darles de desayuno o almuerzo. Como si fuera una manda a la música el día de sus fiestas y le habían prometido eso, pero que a su casa llevaran música, como si fuera fiesta privada para que allí les presentaran los alimentos, que era una manda, una promesa por algún favor que el Señor de la Piedad les hizo, que por eso y ya así se agarraron... y otra familia que el desayuno, que el almuerzo, otra familia que la cena, o sea y ya la música ya no está en la fiesta que debe de estar. Y ya nomás van y vienen, van y vienen, van y vienen. O sea, que la música ya no es para lo que debería de ser, que es para estarle tocando al Señor de la piedad y entonces va la gente a visitar al Señor de la piedad y ahí está solo, no hay música, porque la música anda en el pueblo, en las casas, que desayunando, que almorzando, que cenando y así se la pasan. Les pagan por comer de hecho.[6]

## EL CICLO DE LA TRADICIÓN

Actualmente en Jurica podemos encontrar dos visiones diferentes de la fiesta: la de los jóvenes en comparación con la de los viejos; si bien el patrón y la celebración es patrimonio de todos los juriquenses, los mayores se han sentido desplazados por las innovaciones y los agentes de estas, pues ellos recuerdan una fiesta más "espiritual", que sí bien es cierto que era también para divertir al pueblo y se quemaban castillos, había música, danzas y

[6] Sr Moreno, 89, septiembre 2019, Jurica Querétaro

diferentes formar de convivir, pero a su parecer estaba cargado de un significado religioso, diferente al actual.

La cultura no es estática y, desde luego, la fiesta patronal de Jurica no está exenta de transformaciones. La forma de ser, ver y hacer se modifica a través del tiempo y por eso la fiesta en honor del Señor de la Piedad ha llegado a donde ahora está. Relacionado con lo anterior, a partir de la propuesta de Herrejón (1994) en torno al ciclo de la tradición se analiza cómo la fiesta patronal de Jurica ha ido avanzando en el tiempo.

Una vez ubicada la fiesta del Señor de la Piedad como una tradición generacional ¨coincidente con el *continuum* de la historia¨ (Herrejón, 1994, p. 139), es necesario ir ubicando los diferentes actores sociales dentro del diagrama que propone el autor. Primeramente cabe preguntarse quiénes son los emisores y receptores de la tradición que, si bien se podría pensar que es la gente mayor del pueblo, aquellos que llevan apellidos como Ferrusca, Mompala, Rangel, las entrevistas realizadas durante el trabajo de campo muestran que son la minoría los involucrados en la fiesta, puesto que han sentido que al perder el control de ella, ya no son parte de la organización ni, incluso, de la celebración; entonces podríamos decir que los emisores son un grupo muy reducido y privilegiado de adultos mayores, pero de familias específicas puesto que, como ya se había explicado con anterioridad, la mayordomía lleva ya algunos años pasando entre los varones de una misma familia.

En cuanto a los receptores, este es un grupo más grande ya que se encuentran en los diferentes rangos de edad, desde la infancia hasta adultos de 40 años aproximadamente, puesto que son familias enteras las que participan de la celebración de la fiesta y la mayordomía siempre ha incluido en su grupo de trabajo a menores de edad aunque estos son, por lo general, relacionados a la familia que se ha encargado de la organización de la fiesta últimamente, pero no significa que otros niños y niñas no sean observadores de todo lo que en la celebración se lleva a cabo y esta les genere curiosidad. Otro grupo es el de varones de entre 30 y 40 años, ajenos a la familia que actualmente se podría decir controla la fiesta, puesto que se encuentran interesados en formar parte de la mayordomía y cada diciembre pelean en las votaciones por el cargo; algunos de estos varones son familiares de aquellos adultos mayores que añoran la fiesta de su juventud y que han decidido ya no participar; es por eso que han aprendido de sus padres y abuelos cómo se llevaba a cabo la fiesta; de esta manera, estos ancianos son los emisores dentro de su propia familia y sus hijos y nietos receptores de dos diferentes emisores. El grupo de las mujeres también es clave puesto que son ellas quienes organizan las kermeses para recaudar fondos; además, durante todo el año y la fiesta son ellas las encargadas de velar por la seguridad y limpieza del patrón y su espacio.

Una vez reconociendo los emisores y receptores de la fiesta en el proceso de recepción y asimilación, podemos dar cuenta del porqué del conflicto entre ambos grupos generacionales, puesto que es en este momento del ciclo cuando comienzan las actualizaciones y ajustes de parte de los jóvenes, Según señala Herrejón (1994):

> Junto con la recepción se inicia un proceso de asimilación: la tradición contenido pasa a formar parte del destinatario y al mismo tiempo éste amolda, ajusta y adapta en sí mismo tiempo la tradición. La asimilación de la tradición implica una búsqueda de síntesis entre lo ya poseído desde antes y lo ahora recibido, lo cual conduce a la actualización y recreación de la misma tradición (Herrejón, 1994, p. 136).

Es en este proceso de actualización y recreación donde entra el principal conflicto de la fiesta de Jurica, pues mientras los ancianos quisieran seguir viviendo una fiesta como "en sus tiempos", los jóvenes en su derecho de apropiación de la fiesta buscan reinventarla para un mayor disfrute, lo cual ha generado molestia entre las personas de más edad. Los nuevos mayordomos buscan innovar la fiesta, darle un nuevo carácter con el cual las nuevas generaciones puedan identificarse; además, buscan una mayor participación de la gente de fuera, pues han organizado la fiesta de tal manera que gente de otros pueblos cercanos participen.

En relación con lo anterior, los adultos mayores de una familia mencionaron que la actual mayordomía ha hecho "un negocio" de la celebración, pues han creado una empresa de espectáculos que se encarga de la parte musical y han invertido en presentaciones de bandas de fuera de la ciudad, incluso del estado de Querétaro, y con esto han logrado que la fiesta tenga un mayor alcance, ya que gente de otros pueblos, principalmente del Nabo acude a Jurica a los eventos musicales; sin embargo, dicen los viejos, se ha dejado de lado que es una fiesta espiritual, pues aunque la capilla siempre está llena y hay movimiento constante, durante los conciertos se puede observar una mayor afluencia de gente.

## A MANERA DE CONCLUSIÓN

De acuerdo con Herrejón (1994), el fin de la tradición es ser un puente al futuro. Lo anterior se confirma con el discurso de uno de los mayordomos, cuando menciona que "mientras más grande la fiesta, más futuro tiene". Las fiestas patronales son un cúmulo de diversas expresiones culturales que fungen como mecanismos de comunicación entre lo sagrado y lo profano y los creyentes, en

las que el pueblo se convierte en un espacio donde lo espiritual convive con expresiones festivas de acuerdo con la tradición de la localidad. Los elementos que armonizan en la fiesta forman parte de un todo, un ritual perenne que se va recreando en sí mismo y que no puede prescindir de estas diversas manifestaciones pues rompería el ciclo de la fiesta. Las danzas, músicas, castillos pirotécnicos y otros elementos tienen un porqué dentro de la festividad; los actores encargados de llevar a cabo estas representaciones y actividades bien podrían tener una manda o estar agradecidos con la imagen, así como buscar divertir y entretener al público.

Las fiestas patronales han sido abordadas desde diferentes perspectivas y uno de estos se encuentra en relación con los cambios dentro de las festividades a raíz de la urbanización; en este marco autores como Pizano mencionan que las fiestas "se encuentran amenazadas por factores como la globalización, el desarrollo económico, los desplazamientos voluntarios, la escasez de recursos y en algunos casos por decisiones estatales" (2004, p. 21); sin embargo, para el caso de la fiesta que se analiza, es precisamente echando mano de algunos de estos aspectos como año con año la fiesta se ha ido revitalizando para así alcanzar el esplendor con el que actualmente goza.

Como señala Rey (2004), la fiesta popular es una manifestación del sincretismo, aunque este no necesariamente será entre cosmovisiones indígenas y españolas, sino que también se dan diferentes mezclas como lo son entre lo rural y lo urbano, lo "tradicional" con lo "moderno", lo oral con lo audiovisual y lo popular con lo global. De esta manera la fiesta se compone de elementos de larga data, pero también de la actualidad e incluye el uso de las herramientas digitales para tener más alcance fuera y dentro del pueblo. Es de esta manera como la gente del pueblo ha ido construyendo su identidad, no solo reproduciendo tal cual les ha llegado la fiesta sino enriqueciéndola de nuevos elementos para así asegurar su permanencia para el futuro. A simple vista podría parecer que el añadir nuevos elementos a la fiesta tradicional como lo son nuevos espectáculos musicales con grupos y géneros de moda, cohetería más vistosa, permisos para el consumo de alcohol, entre otros, solo es un capricho de la nueva mayordomía, pero se puede considerar que es gracias a que estos elementos se han incorporado que las nuevas generaciones se han sentido identificados con la fiesta de su pueblo y por ende participan y desean ser parte de la organización.

La fiesta no deja de ser tradicional por las modificaciones que se le hayan realizado, sigue siendo parte de la cultura del pueblo y por ende estará en constante cambio puesto que como ya se mencionó, la tradición es un ciclo en constante movimiento que hará que las costumbres sean constantemente modificadas y reinventadas. Uno de los objetivos de la parroquia era que la mayordomía tuviera por escrito las normas y conductas a seguir para quienes

ostentan un cargo dentro de la fiesta, así como para su organización, algo así como un manual de reglas a decir del párroco. Olmos señala que "al recopilar cualquier rasgo cultural de un grupo, se está congelando su dinámica creativa, sometiéndola al recuerdo escrito, afectando la dinámica de la tradición oral" (2014, pp. 22-23). Si bien los ancianos pudieran sentir atacada la fiesta patronal de su juventud, es por su carácter volátil que esta ha ido deformándose y formándose de acuerdo a las nuevas generaciones, bien dice Gilberto Giménez (2016, pp.11-12) que las identidades cambian precisamente para permanecer y que la cultura es metamorfosis permanente (2016, pp.93).

Imagen 1
*Mezquite templo sr. De la piedad*
Foto: Yarabí Bautista

Imagen 3
*Bendición de la imagen*
Foto: Yarabí Bautista Hernández

Imagen 2
*Bendición del arco para iniciar la fiesta*
Foto: Yarabí Bautista Hernández

## REFERENCIAS

Diakonia. (4 de marzo del 2010). *30 Aniversario de la Parroquia de El Señor de la Piedad.* [Boletín de prensa]. Proporcionado por la notaría parroquial.

Fundación DRT. (2010) *Jurica Inmemorial.* Querétaro.

Gaspar, M., Herández, L. (2002). Los jóvenes como actores en la fiesta. *Estudio sobre las Culturas Contemporáneas.* 8(16), 121-134.

Giménez, G. (2016). *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*. México: ITESO, Universidad Iberoamericana, Universidad Veracruzana, Secretaría de Cultura, Universidad de Guadalajara.

Herrejón, C. (1994). Tradición. Esbozo de algunos conceptos. *Relaciones,* 59: 135-149.

Jurica informa (diciembre de 1998). *Boletín Informativo-Edición Especial, Asociación de colonos de Jurica Campestre, A.C.* [Boletín de prensa]. Proporcionado por la notaría parroquial.

Korsbaek, L. (1996). La historia y la antropología: El sistema de cargos. *Ciencias Ergo Sum*, 2 (2), 175-183.

La casa de… Juan Francisco Torres Landa. (16 de mayo del 2013). *El Universal.* Recuperado de http://www.eluniversalqueretaro.mx/clase/16-05-2013/la-casa-de-juan-francisco-torres-landa

Olmos, M. (2014). El viejo, el venado y el coyote Estética y Cosmogonía. Tijuana: Colegio de la Frontera Norte.

Osorio, L. (2013). *Jurica, un pueblo que la ciudad alcanzó, la construcción de la pertenencia territorial*. Querétaro: Universidad Autónoma de Querétaro, Porrúa.

Osorio, L. (2015). *Nueva Antropología 81.* El Sistema de Cargos en Jurica: Entre la fuerza de la tradición y el proceso de urbanización. *1,* pp. 201-227

Pizano, O. (2004). Fiestas y Patrimonio Cultural. En Pizano, O., Zuleta, L., Jaramillo, L. y Rey G. (Coord.) *La fiesta, la otra cara del patrimonio. Valoración de su impacto económico, cultural y social.* Colombia. Convenio Andrés Bello.

Rey, G. (2004). Fiestas y Patrimonio Cultural. En Pizano, O., Zuleta, L., Jaramillo, L. y Rey G. (Coord.) *La fiesta, la otra cara del patrimonio. Valoración de su impacto económico, cultural y social.* Colombia. Convenio Andrés Bello.

## SOBRE LA AUTORA

*Yarabí Bautista Hernández*

Egresada de la Licenciatura en Cultura y Arte de la Universidad de Guanajuato, campus León. Participó en 2018 como becaria de investigación en el proyecto "Literatura en Lenguas Indígenas Mexicanas", dirigido por el Dr. Felipe Canuto Castillo.